



Lubio Cardozo: El Instituto debe ser más ambicioso

El Instituto tiene que tener una ruta. Pienso que a estas alturas debería seguir siendo la literatura latinoamericana o la literatura latinocaribeña porque ya lo venezolano con el tiempo se ha ido cubriendo

La poesía lírica venezolana del Siglo XX; La poesía venezolana escrita en la Guerra de Independencia; La poesía de Mérida de Venezuela; Bibliografía de la literatura merideña, apreciaciones y comentarios; Formas estructurales del poema lírico; La narrativa de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl; Salto sobre el área no hollada; Extensión habitual; Paseo por el bosque de la palabra encantada; Debajo de un considero me puse a considerar; Ver; La cuarta escogencia; son algunas de las publicaciones de este poeta lírico, ensayista, crítico, investigador y docente de la Universidad de Los Andes, ULA: Lubio Cardozo, quien como cofundador y primer Director del Instituto de Investigaciones Literarias "Gonzalo Picón Febres", nos regala su mirada de este andar e invita a discutir el porvenir, acentuando la necesidad de definir un proyecto institucional.

Columna vertebral de sus investigaciones

A mediados de los años 60, luego de trabajar en la biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, UCV, y haber sido discípulo de Gustavo Luis Carrera (fundador del Centro de Investigaciones Literarias de esta universidad), este hombre de letras es contactado por Ernesto Pérez Baptista, en ese momento Decano encargado de la Facultad de Humanidades-ULA, y por el profesor Enrique Izaguirre, que era Director de la Escuela de Letras-ULA. La intención era contratarlo para crear una unidad de investigación literaria.

El profesor Cardozo refiere que vino a Mérida “como contratado y presenté lo que podríamos llamar la fundamentación teórica de un Centro de Investigaciones Literarias, sus lineamientos generales, su definición y lo que pudiera ser la plataforma para hacer el reglamento. El doctor Enrique Izaguirre presentó el programa del Centro que debía ser un diccionario de la literatura venezolana”. Esta publicación se convirtió en el primer objetivo del Centro y sirvió para emprender múltiples estudios literarios.

Con esta producción, al parecer de este académico, “se le demuestra al mundo propio y exterior que tenemos una cultura literaria capaz de producir un libro con una extensión de 800 páginas (primera edición del Diccionario). Eso era lo importante, optimizar la conciencia del venezolano, demostrándole que es un pueblo que tiene una cultura literaria y, por tanto, histórica. Fue un acto patriótico, de defensa de nuestra literatura venezolana”.

Además, piensa que el Diccionario estimuló la edición de publicaciones similares como el *Diccionario de historia de Venezuela* de la Fundación Polar, que en su primera edición siguió de cierta manera el modelo empleado por el Instituto.

Y. C.

Junto a este proyecto base, Lubio Cardozo propuso como columna vertebral de las investigaciones del recién creado Centro, “hacer estudios sistemáticos de la literatura venezolana, comenzando con el siglo XIX y luego pasar al siglo XX. En el siglo XIX ocuparse de la poesía, la narrativa, la ensayística, el teatro, la bibliografía y un capítulo especial sobre la literatura de Mérida. Esos capítulos se cumplieron en el transcurso de la vida del Instituto. Tanto en el Centro de Estudios Literarios de Caracas, como en el nuestro, se cumplió perfectamente bien ese primer objetivo que era la literatura venezolana del siglo XIX”.

También en ese proyecto inicial se incluía la creación de la Unidad de Documentación en Literatura Latinoamericana, que ha ido recogiendo la producción intelectual correspondiente a literatura merideña, teatro venezolano, literatura indígena venezolana, entre otros.

“Entre los proyectos originarios del Instituto se puede mencionar la divulgación de la literatura indígena venezolana, es decir, publicación de trabajos, estudios y recopilación de material al respecto. Se publicó la *Bibliografía de la literatura indígena venezolana*, pero no se continuó su estudio, lo cual no quiere decir que no pueda retomarse”, señala Cardozo.

Propone la posibilidad de editar un corpus de la literatura de algunas de las etnias indígenas venezolanas, como material útil para futuras investigaciones, “traer, pagándole uno o dos años de estadía en el Instituto, en condición de profesor invitado, a un licenciado en Letras de la etnia Wayuu, Warao o Piaroa que sea bilingüe. La tarea sería que ellos organizaran esos fragmentos de su literatura, apoyados por el Instituto”.

De Centro a Instituto

Entre el año 1965 (fundación del Centro) y la creación del Instituto en el año 1977, se incorpora una serie de profesores y alumnos que desarrollan una labor muy competente. En primer lugar, se unen a la tarea fundacional Domingo Miliani y Jesús Serra. Posteriormente se integraron Alfonso Cuesta, Jaime Ocampo Marín, Ángel Eduardo Acevedo, Mauro Dávila, Juan Pintó, José Barroeta y Andrés Márquez Carrero.

Previo a la conformación de esta planta de investigadores, contaron con la colaboración de un destacado grupo de estudiantes, que el profesor Cardozo recuerda como “ayudantes de investigación pioneros que hicieron una labor estupenda. Pese a que no tenían mayor formación de investigación, aprendieron y curiosamente todos ellos después fueron excelentes profesionales de la literatura, unos se quedaron en Mérida, otros se fueron a Oriente, Barinas, incluso, a Estados Unidos”.

Una vez creado el Centro, llega desde México el doctor Domingo Miliani, quien es designado Director y continúa desarrollando los proyectos aprobados, hasta que se traslada a Caracas y el Centro regresa a la conducción de Lubio Cardozo, siempre bajo la imagen de Secretario Coordinador. Es cuando el Centro es elevado a Instituto (1977) que Cardozo se convierte en su primer Director.

Valoración de los estudios humanísticos

De la disyuntiva entre la tradición del estudio de las ciencias naturales y el surgimiento de las ciencias sociales, que también se reflejó en la investigación literaria, el profesor Cardozo rememora: “Cuando Aguirre Pe estuvo como coordinador del CDCHT recibimos una enorme ayuda para pagarle a los investigadores, contratar personal, comprar maquinaria, invitar escritores extranjeros. Porque antes el CDCHT no veía con buenos ojos la investigación humanística, al parecer no creía en ella. Decían que eran las ciencias blandas. Pero con Aguirre Pe y el equipo de investigadores que dirigía el CDCHT esta tendencia se calló, nos dieron todo el apoyo que necesitábamos y gracias a ello pudimos desarrollarnos. Además, se hizo posible editar el Diccionario”.

Indudablemente, la Maestría en Literatura Iberoamericana influyó en ese reconocimiento de la rigurosidad de las ciencias humanas. Así lo cree este investigador, “otro capítulo que se cumplió perfectamente bien en el Instituto fue el postgrado, creación del profesor Jesús Serra, él introdujo el proyecto, todos lo apoyamos y todavía se mantiene. Lo coordina no la Escuela de Letras sino el Instituto. La Maestría es una etapa de progreso del Instituto, lo fortalece, se adquiere maquinaria, personal administrativo, profesores muy calificados”.

Necesidad de un proyecto institucional

Lubio Cardozo comenta que cuando aún estaba planteado el desafío del siglo XX literario venezolano “se propone una nueva tesis relacionada con la ampliación de los estudios literarios a la literatura latinoamericana. Una observación que hago de la manera más bondadosa es que se replanteen nuevamente los proyectos centrales que debe tener el Instituto, porque desde que se abandonó el proyecto venezolano, quedamos un poco a la deriva. Eso no quiere decir que se dejara de hacer investigación, se hace investigación valiosísima, pero investigaciones muy personales. El proyecto institucional se perdió. Se cumplió muy bien el capítulo de la literatura venezolana y ha debido pasarse a ese segundo capítulo de la literatura latinoamericana, pero se produjo una diáspora, la gente se dispersó, la causa habría que investigarla, tal vez la ambición de abarcar la literatura latinoamericana era muy grande y teníamos poco personal”.

En este sentido, invita a que el Instituto retome “sus grandes proyectos institucionales. Eso no quiere decir que no se haga trabajo individual, pero tiene que haber un norte. El Instituto tiene que tener una ruta. Pienso que a estas alturas debería seguir siendo la literatura latinoamericana o la literatura latinocaribeña porque ya lo venezolano con el tiempo se ha ido cubriendo aquí y en Caracas”.

Para ello propone la concertación de una mesa de trabajo conformada por investigadores de las ciencias humanísticas literarias jubilados, activos, de la Escuela de Letras y algunos de otras universidades, para trazar el futuro del Instituto.

“Puede que esté equivocado y alguien me diga - no, eso ya no funciona, la investigación tiene que ser personal, individual, puede ser. Invito a una mesa redonda o un foro pero muy dentro del Instituto, nada espectacular, donde se plantee si es o no necesario un proyecto institucional. Mientras que no exista este proyecto, ese norte, esa columna vertebral, habrá dispersión.

El Instituto puede dar más, tiene personal, profesores, estudiantes. Lo que ha hecho es bueno, cerró el capítulo de la literatura venezolana, así como la Maestría, el de la literatura latinoamericana no se ha resuelto, ha habido una serie de trabajos individuales buenos. Pero el Instituto debe ser más ambicioso, debe haber más mística”.

Reto de Gonzalo Picón Febres, cien años después

Cardozo sugiere que un instrumento cohesionador de las investigaciones del Instituto podría ser la sistematización el estudio de la literatura venezolana del siglo XX en un libro que se denominaría *Historiografía de la literatura venezolana del Siglo XX*.

“Si un hombre solo como Gonzalo Picón Febres pudo escribir un libro extraordinario como *Literatura venezolana en el siglo XIX* ¿por qué un grupo de profesores del Instituto no podríamos escribir *Literatura venezolana del siglo XX*? Este año, por cierto, se cumplen cien años de la primera edición de esta obra de Gonzalo Picón Febres. Es un año propicio para que nos auto retemos ¿seremos capaces de escribir un libro parecido a éste? Es un reto que nos deja Picón Febres, - yo cumplí - diría él - y en el año 1906 entregué ese libro, ahora estamos en el 2006 ¿qué libro van a entregar ustedes?

Literaturidad

En sus investigaciones, sobre todo en su ensayística, Cardozo ha hecho énfasis en la reciprocidad entre la belleza y literatura. *En Paseo por el bosque de la palabra encantada*, destaca el estudio de la literaturidad en los poetas venezolanos desde la década del 40 al 80.

“Una época en la que la narrativa venezolana estuvo muy politizada, pero no se descuidó la belleza, la literaturidad, la artísticidad. Hay que ver siempre a la literatura como acto de belleza y de creación, ese norte no se puede perder. El día que se descuide, se acaba la literatura. Sea cual sea la temática de la literatura, jamás puede dejar de ser literatura. La belleza es inherente a la literatura. Esa fue la gran lección que nos dejó Homero que utilizó la guerra de Troya sólo como una excusa para escribir un enorme y bellissimo poema que es una pieza fundamental de la cultura universal”.

Alberga la vida el laberinto.

*Cada pasión, cada apetito,
cada anhelo abre la aparente franquía,
el humor de un subterráneo,
de una escalera,
el sarcasmo de otro pasadizo,
de un postigo hacia adentro.*

*Corría el Minotauro embravecido
tras los mil espejismos
cuando en Dédalo pensaba,
el legado del sueño.*

*Significó la presencia de Teseo la paradoja.
La exacta libertad sólo al lodo conduce,
al agua, al aire diáfano, al silencio.*

Lubio Cardozo (1999)